

Nuevas Interpretaciones en Torno al BO Sagrado

Uno de los conceptos lingüísticos muy descuidado, olvidado y desatendido por antropólogos, etnólogos, lingüistas y arqueólogos, es el Sagrado Bo. Pasa totalmente desapercibido su significado, su prolifera y abundante expresión lingüística-toponímica; como también su sentido enigmático-semántico-antropológico. Es ampliamente conocido que Borinquén tiene el Bo gramatical como base-raíz de su significado y complemento ideológico ancestral; asimismo Boricua.

Dentro de la tradición oral no documentada se conoce y repite el término Boriquén como la “tierra del altivo señor”. En el Diccionario de Voces Indígenas de Puerto Rico, aparece ya el Bo, significando sencillamente algo parecido a “alto, elevado”. (Dr. Luis Hernández Aquino, pág. 84, 1977). De igual manera en el extraordinario Diccionario Indigenismos de Don Emilio Tejera, el ilustre investigador nos aclara: “Voz que entra en la formación de muchas palabras indígenas de Santo Domingo. Dice José G. García que significaba “grande, señor”. Según Coll y Toste, pág. 213: “Como radical indo-antillano equivale, a veces, a grande, elevado, redondo, arqueado, hinchado... Bo”.

Se opina por algunos autores que indica cosa alta, elevada y tal vez equivalente a señor. De aquí se deduce que el cacique CaonaBO quería decir señor del oro, o jefe del país del oro. (Zayas VI, p. 111). (Emilio Tejera, 1977: “Indigenismos”, Tomo 1; pág. 192). Tenemos hasta el momento el BO representando el significado de alto, elevado, grande, señor, redondo, arqueado e hinchado. Don Eugenio Fernández Méndez comentaba en relación al Bohitihu: “Junto al cacique ejercía cierta autoridad independiente en cada aldea o cacicazgo el sacerdote o Bohitihu, que gozaba de gran ascendencia y prestigio en la sociedad indígena por ser el principal custodio, junto al cacique del saber sagrado y de los secretos de la comunicación con el mundo de los espíritus y los dioses”. (Eugenio Fernández Méndez, 1983). Bien nos afirma el ilustre investigador Fernández Méndez, que el Bohitihu se relacionaba con sus protectores sagrados, las serpientes; era persona muy especial de naturaleza sagrada. Tanto los nombres de muchos Caciques taínos, como los nombres de ríos y lugares, tienen el Bo en su etimología. (Ver Francisco Moscoso: “Caciques, aldeas y población Taína de Boriquén”, 2008).

Lugares y ríos, nombres de lugares topónimos donde se designan con la raíz del Bo, y muy particularmente, entra el Bo en su configuración lingüística y nombres: Yahureibo, Mabo, Arasibo, Guacabo, Mabodamoca, Yuquibo, Guayaboa, Naguabo, Maunabo, Jatibonico, Cayniabon, Guaynabo. Entre otros mencionamos a Tallaboa, Guanajibo, Guayabo, Cataocibo, Guarabo, Naboria, Cazabona, Caonabo.

El Dr. Jalil Sued Badillo se refiere también en su excelente libro a Bohío, Bohíque, Caonabo, Naguabo, Cataocibo, Cacibona, Guayabona, Cayabo y Guaybona. (Agueybaná el Bravo, 2008, págs. 58, 78, 79, 161, 189, 194, 195.) Algo hay en las lenguas indígenas de carácter monosilábico y sus partículas gramaticales tienen un alto

contenido fonológico. Decía el Dr. Aurelio Tío que: “Los españoles escribieron los fonemas indígenas tal como los percibían sus oídos, por lo que varían entre los distintos cronistas de la época”. (El predominio del Cacicazgo de Guaybana, 1982).

El Sagrado Bo logra sobrevivir fonológicamente. Al buscar de forma ordenada y sistemática, la procedencia del Bo podemos entrar así en la reconstrucción fonológica y gramatical de una Protolengua Original, cuyo sustrato lexicográfico y gramatical llega históricamente hasta nuestros días revelando poderosamente la continuidad histórica del profundo pensamiento espiritual mesoamericano. El BO, en sí mismo, representa su significado. El diccionario Maya Cordemex (pág. 1980) menciona el Bo' como aquello que “deleita, satisface el espíritu, deleita la voluntad y satisface el gusto”. Balay entre los mayas yucatecos es la bestia brava que mata. (Dorothy Andrews: Vocabulario Mayathan, 1978) La rica tradición oral mesoamericana contiene al Bo entre muchas de sus composiciones lingüísticas. Para los mayas de Chan Santa Cruz, el Bo'ob es una fiera temible (recordemos el Maboia-Caribe). Entre los mayas Lacandones el BO'olay se relaciona con el Jaguar como señor, cosa elevada y dignidad espiritual. Ese mismo Bo'olay es un título ceremonial del valor, dios de la caza, la Guerra y las flechas. (Robert D. Bruce: Textos y Dibujos Lacandones de Naja; pág. 56, 1976).

Bo'oy se traduce del Lacandón como “sombras en el camino”; bo'oy es también el nombre de una especie de palmera. Según Bruce, el Nabol-Bolna es el Abuelo Caribe-Maya de gran sabiduría. El Divino y Sagrado Way-Na-Bol (Guay-na-Bo) entre las diversas lenguas mayas, el Bo es muy común. Ciudades como Bonampak llevan el Bo. Utilizamos los Lacandones (nachi winik “la gente que viene de lejos”); los Caribes Mayas o el “Caribal”, lacandón pues, en las tradiciones de estos antiguos indígenas Caribes mayas se les conoce como Kabinales o Caribes y sus entradas y salidas fueron muchas de ellas por las costas de Belice.

Según los documentos estudiados los Chukuch Nok o “túnicas largas”, Caribes agresivos del Sur, y los Hun tul winik, posiblemente son los llamados 'la otra gente' por su lugar Caribe de procedencia. Sus intentos bravíos se conocen ampliamente en sus luchas de identidad y preservación étnica de 1646 y 1793, en las cuales no pudieron conquistarlos.

Interesante mencionar el Caribal de Petha, un pequeño lago al sur de Palenque. La transculturación como proceso de nuestros pueblos caribeños es ya estudiada seriamente por nuestros arqueólogos. Menciona el Dr. Osvaldo García Goyco: “Además probablemente se mestizaron y transculturaron con los arcaicos preagroalfareros, antiguos habitantes de las islas que habían emigrado de Belice hacia el 3000 a.C.” (Chanlatte 1981, Rouse 1992:56). (García Goyco: Congreso Internacional de Arqueología del Caribe; Vol. 1, pág. 50, 2003).

La evidencia arqueológica apunta directamente a unos movimientos migratorios continuos de Centroamérica y de la península de Yucatán.” La primera oleada, hacia unos 6,000 años antes de Cristo... grupos probablemente procedentes del área centroamericana de Belice. (Sebastián Robiou Lamarche: Taínos y Caribes, pág. 38: 2003). Se menciona a

los arcaicos como “llegados” de Centroamérica y la llamada “conexión genética” señala la línea genética y los vínculos consanguíneos entre el haplogrupo A (mencionado y estudiado por el Dr. Juan C. Martínez Cruzado de la Universidad de Puerto Rico de Mayagüez); y la posible llegada de grupos indígenas de la península de Yucatán y México. (S. Robiou, pág. 33, 34). Ci boneyes, Maboya, Boyez, Uba-Bo, Taonabo, Boie, Iaboura, Yaboa y Mambouicayen contemplan el Bo en su etimología. El gran Boinayel “hijo de la gran serpiente taína”, tiene el Bo en su nombre. (Sebastián Robiou Lamarche pag; 217: 2003).

Según el bien documentado investigador Sebastián Robiou Lamarcher, hay una relación lunar entre “tihueneBOuli nomum” y la primera noche de luna. (Taínos y Caribes pág. 222). Esto puede ser indicio de la posible relación del Bo con las constelaciones y el cosmos. Conocimiento de las estrellas que los antiguos Boyez rehusaron comunicar a las nuevas generaciones (En: Robiu Lamarche; siguiendo a Douglas Taylor pág; 220). También entre los Kabinales, Bol es el Abuelo y anciano de Sabiduría, el BOL-NA. Bo’ol-t-ik es pagarle para los lacandones. Es de rigor hacer un paréntesis aquí para recalcar que nuestros aborígenes tenían diferentes lenguas para comunicarse entre sí. El Hax T’an (Hach T’an) “verdadera habla” o lengua sagrada original. Para los Caribes era así: “La segunda es que tienen diversas clases de lenguajes. Los hombres tienen el suyo y las mujeres otro, y además tienen un tercero para los arengadores y para los acuerdos de importancia, del cual los jóvenes no entienden bien”. (Manuscrito Anónimo No. 24974 de la Biblioteca Nacional de París; según Manuel Cárdenas Ruiz: “Crónicas Francesas de los Indios Caribes”, pág. 180; 1981). “Los viejos tienen también una manera de hablar totalmente distinta a la de las gentes jóvenes”. (Crónicas Francesas de los Indios Caribes pág; 212). “Se sirven siempre entre ellos de su lengua Antigua y natural”. (Crónicas pág. 321). “Son muy cuidadosos de no comunicar su lengua por temor a que LOS SECRETOS de sus guerras sean descubiertos”. (Crónicas pág. 323). Don Jalil Sued Badillo utilizando las Fuentes documentales, afirma que entre los Caribes se hablan diversas modalidades lingüísticas de acuerdo con las múltiples diferenciaciones sociales de rango. Abuelos, mujeres, jóvenes y niños tenían unos vocablos dentro de su contexto social y ciertos tabúes del mismo. Confirma el bien documentado investigador que: “Los cronistas no informaron esta dimensión de su cultura lingüística, pero al menos Las Casas anotó la práctica de uno de los usos sagrados del lenguaje y que estuvo reservado a los sacerdotes... allí hablaban como en algarabía, o como alemanes, confusamente no se qué cosas y palabras. Jalil Sued Badillo; “Los Caribes: Realidad o Fábula”; págs. 105-107: 1978).

Todavía nos queda mucho que investigar de ese pasado glorioso y malinterpretado desde la óptica de misioneros, conquistadores y explotadores de la Cosmovisión Espiritual del Indígena Mesoamericano.